

Sucre, 06 de agosto de 2023

Luís Alberto Arce Catacora

PRESIDENTE DEL ESTADO PLURINACIONAL y Ayacucho. DE BOLIVIA

Buenos días querido pueblo boliviano,

Quiero iniciar este mensaje reafirmando, con mucha convicción patriótica, nuestra indeclinable decisión, compromiso y perseverancia para no dejar de luchar por una Patria con justicia social.

Hace 198 años Bolivia irrumpe al concierto de naciones libres, soberanas e independientes, acto precedido por una ardua y sangrienta guerra que a lo largo de 16 años mantuvo en jaque al poder colonial en el Alto Perú, la que finalmente fue sellada por los extraordinarios triunfos del Ejército Unido Libertador en los célebres campos de Junín y Ayacucho.

Ni con Lima ni con Buenos Aires: el Alto Perú decidió ser un nuevo país independiente aquel luminoso 6 de agosto de 1825.

En esta histórica Casa de la Libertad la Asamblea General Deliberante convocada por el Mariscal Sucre, luego de varias semanas de ardientes deliberaciones, la representación soberana de las Provincias del Alto Perú se pronunció abrumadoramente por la independencia de este territorio.

¡Independencia!, excelsa condición demandada y conquistada con el heroico sacrificio de nuestro pueblo y que hoy reivindicamos con más fuerza que nunca en medio de un contexto internacional, marcado por la prepotencia de un puñado de gobiernos del mundo que pretenden volver a imponer un viejo orden colonial, de subordinación política y saqueo de nuestros recursos naturales; y digo gobiernos porque sabemos que los pueblos tienen otro sentir y pensar.

La dignidad y la soberanía, conquistadas colectivamente por nuestro Estado Plurinacional, frente a la vorágine imperialista, se erigen como preciados tesoros que no estamos ni estaremos dispuestos a negociar.

El camino recorrido por Bolivia para su independencia no estuvo exento de traiciones, dificultades y sufrimientos. El Acta de Independencia, expone cómo nuestro pueblo realizó constantes esfuerzos y sacrificios para sacudirse del yugo colonial y, pese a las adversidades, - y a la crueldad de los opresores- los votos de la futura Bolivia fueron siempre por la autodeterminación.

A un año del triunfo de Bolívar en Junín, los representantes de Charcas, La Paz, Potosí, Cochabamba y Santa Cruz firmaron en esta sala el Acta de Independencia de las Provincias del Alto Perú, redactada por el presidente de la Asamblea, José Mariano Serrano.

Justo es reconocer que hoy estamos aquí, en la Casa de la Libertad, celebrando el 198 aniversario de la fundación de Bolivia, gracias al heroico concurso y al sacrificio de hombres y mujeres que se erigieron como precursores y precursoras de nuestra independencia, tal es el caso de Alejo Calatayud, en Cochabamba, de Tomás Katari y Kurusa Llawi en Chayanta y de Túpac Katari y Bartolina Sisa en La Paz.

Estamos aquí también gracias a los esfuerzos y sacrificios de hombres como Dámaso y Nicolás Katari, Tomás e Isidro Acho, Tomás Callisaya, Pascual Ramos, Bonifacio Chuquimamani, Pascual Alarapita, Isidoro Mamani, Pedro Obaya, Juan de Dios

Mullupuraca, Diego Cristóbal Túpac Amaru, Miguel Bastidas, así como también de mujeres indígenas como Gregoria Apaza, Isidora Katari, María Lupisa, Isabel Huallpa, Tomasina Silvestre, Manuela Tito Condori y Tomasina Tito Condemayta.

Valerosos hombres y mujeres indígenas que inspiraron a mestizos y criollos a sumarse a su esfuerzo por tener una Patria libre de la nefasta maquinaria de explotación colonial, representada por el ponguaje, la mita, la encomienda, los obrajes y el tributo indigenal, que instauraron un régimen de atropellos, ultrajes y humillaciones ante el cual nuestro valeroso pueblo, en todas sus expresiones, dignamente se rebeló.

Los sucesos del 25 de mayo de 1809 marcan el inicio de la etapa decisiva de nuestra independencia. Ese día, aquí en Chuquisaca, un movimiento revolucionario encabezado por Manuel y Jaime de Zudáñez Ramírez, José Bernardo Monteagudo, Juan Antonio Alvares de Arenales, José Joaquín de Lemoine y José Mariano Serrano depuso a las autoridades coloniales de la Real Audiencia de Charcas, dando inicio a un movimiento emancipador que, junto al de La Paz en julio, constituyen los primeros eventos en el continente en demandar abiertamente la independencia de España. Fuimos precursores en encender la llama de la libertad en Nuestra América, y ese espíritu lo mantenemos hasta hoy, que se presentan nuevos desafíos para afirmar nuestra soberanía. Así como indígenas, mestizos y criollos luchamos por nuestra primera independencia, también ahora estamos dispuestos a hacerlo, hasta alcanzar nuestra segunda y definitiva independencia.

A Pedro Domingo Murillo, Juan Antonio Figueroa, Juan Basilio Catacora, Buenaventura Bueno, Melchor Jiménez, Mariano Graneros, Apolinar Jaén, Gregorio García Lanza y Juan Bautista Sagárnaga nuestro homenaje y gratitud, pues debieron pagar con sus vidas la osadía de proclamar un gobierno independiente de España.

De igual manera nuestro reconocimiento a ese puñado de guerrilleros de la independencia que desarrollaron una intensa y desigual lucha contra las fuerzas coloniales, principalmente las Republiquetas de La Laguna, Larecaja, Santa Cruz, Ayopaya, Cinti, Valle Grande, Tarija, Porco y Chayanta, quienes por espacio de 16 años, entre 1809 y 1825, pusieron en jaque a la hegemonía española en el Alto Perú.

En esta singular guerra de resistencia es justo destacar los nombres de hombres y mujeres como Juana Azurduy de Padilla, Manuel Ascencio Padilla, Miguel Betanzos, Ignacio Warnes, Antonio Álvarez de Arenales, José Manuel Chinchilla, José Santos Vargas, José Miguel Lanza, Idelfonso de las Muñecas, José Vicente Camargo y Eustaquio Moto Méndez, quienes entre otros, ofrendaron sus vidas en el combate, o fueron torturados y brutalmente asesinados por los enemigos de la naciente patria.

Mientras estos acontecimientos sacudían el poder colonial en el Alto Perú, desde el norte de América del Sur el avance de las fuerzas libertarias bolivarianas era incontenible. Luego de los triunfos de Bolívar en Carabobo y Boyacá, Guayaquil y Lima solicitaron el concurso del Libertador para completar la obra de su liberación.

La unidad latinoamericana y caribeña fue determinante para la emancipación de todo el continente americano, y lo fue también para el nacimiento de Bolivia. Nunca se luchó tanto y

mejor como durante la independencia, nunca estuvimos tan unidos y hermanados en torno a un ideal común como durante ese tiempo heroico.

Herederos de este espíritu, hoy son el ALBA, la CELAC, el MERCOSUR y la UNASUR que tienen su semilla, su génesis en el sueño de la Patria Grande Latinoamericana y Caribeña.

Extinguido en Tumusla el último vestigio del poder español en el Alto Perú, quedó el camino expedito para el establecimiento de la magna Asamblea, de cuyo seno nació una nueva república libre, soberana e independiente por decisión firme e irrevocable de su pueblo, llevando el nombre primero de Bolívar y luego Bolivia como tributo perpetuo al gran libertador de la independencia americana.

Sin embargo, la oligarquía señorial, no estaba dispuesta a crear una república moderna. Era necesario para esta casta no perder sus privilegios y no renunciar a su supuesta superioridad respecto al indio, para ello necesitó reproducir, bajo nuevas instituciones reformadas, al depuesto Estado colonial, manteniendo de esta manera su hegemonía y control sobre los indios.

Pese a buena voluntad de los libertadores y al pueblo que luchó por su libertad, la nueva república nació con una fuerte impronta colonial representada en sus normas, instituciones y prácticas de exclusión. Como ha ocurrido en otras partes de Nuestra América, un grupo reducido de la sociedad se apoderó del poder, se alejó de los ideales de nuestros libertadores y héroes, cercenó la independencia y generó otro tipo de relaciones de subordinación.

Vencida España, el mercantilismo inglés pretendió, ya en la república, y no sin éxito, tener control sobre nuestra economía y gobierno, apropiándose de nuestros recursos naturales e impulsando a caudillos bárbaros y militares golpistas que provocaron inestabilidad política hasta bien entrado el siglo diecinueve (XIX). La invasión y cercenamiento de nuestro territorio sobre el pacífico y la pérdida territorial del Acre, son prueba de ello.

Desde la segunda mitad del siglo XIX y consolidada desde el inicio del siglo XX por la traición de los grupos oligárquicos, la independencia de Bolivia, como también ocurriría en toda Nuestra América, ingresó en el camino de lo formal, la sociedad fue territorio de explotación clasista y de nuevas formas de neo colonización de los pueblos indígenas, así como de subordinación a los mandatos de Estados Unidos.

Durante la mayor parte de la república, a través de gobiernos militares y civiles, este grupo reducido de la sociedad que se alejó de los ideales libertarios, sometió a la inmensa mayoría de hombres y mujeres de nuestra Patria a nuevas formas de explotación y nuestros recursos naturales saqueados para provecho de las transnacionales. Los pocos intentos de retomar el camino de la independencia y la justicia social fueron ferozmente aniquilados. Mi homenaje a los que por la Patria ofrendaron su sacrificio y sangre durante décadas.

Todos estos insignes hombres y mujeres, son los pioneros de un largo proceso de luchas que lejos de culminar con la independencia, se prolongó a lo largo del siglo diecinueve (XIX) al siglo XXI, hasta coronar en el Estado Plurinacional, que es el resultado de un proceso de acumulación histórica de más de dos siglos, que rompe la vieja herencia colonial/república y construye un nuevo Estado en el que ya no existen hombres y mujeres primera y segunda categoría, en el que todos los pueblos y naciones de nuestro territorio, son reconocidos como iguales.

Tuvieron que transcurrir 181 años para que Bolivia abriera un Proceso de Cambio cuya paternidad es de todos y todas quienes lucharon contra el imperialismo, el capitalismo y toda forma de explotación neo colonial. Esta Revolución Democrática y Cultural con la que se ha dignificado a los bolivianos y bolivianas, con la que se ha sentado soberanía sobre nuestros recursos naturales y se está avanzando hacia la segunda y definitiva independencia, se traduce en la hora presente en la existencia de nuestro Estado Plurinacional.

El camino que ha tomado nuestro pueblo para conquistar la plena independencia económica y soberanía política no está exenta de peligros y de amenazas de reversión, como sucedió con la ruptura del orden constitucional en 2019.

La nacionalización de nuestros hidrocarburos demandada durante la “Guerra del Gas” en 2003, la recuperación de nuestros recursos naturales y de las empresas estatales entregadas a precio de gallina muerta a las transnacionales durante el neoliberalismo, la vigencia de una política exterior independiente y la vigencia de un modelo económico que garantiza crecimiento, estabilidad y justicia social, no son del agrado de los que quieren democracia y libertad solo para ellos. Hoy, el proyecto de lograr la emancipación se ve nuevamente amenazado.

Son las mismas amenazas de dentro y fuera de nuestra Patria, que lograron que de 2.373.256 kilómetros cuadrados con los que nacimos a la vida republicana, hoy tengamos solo 1.098.581 kilómetros cuadrados de territorio.

En 2020 gracias a la unidad, lucha y conciencia del pueblo boliviano, recuperamos nuestra democracia y dejamos atrás la incertidumbre. La lucha de las hermanas y hermanos bolivianos, no solo nos ha permitido recuperar la senda de la estabilidad, sino también la esperanza.

Pese a esas conquistas, Bolivia hoy se ve nuevamente amenazada por la ambición extranjera sobre nuestras riquezas naturales. Divididos y confrontados entre bolivianos, podríamos volver a ser presa fácil de intereses ajenos a los de la Patria.

Al ser propietarios los bolivianos y bolivianas, de los recursos cuantificados más grandes a nivel planetario del litio, un recurso indispensable para el cambio de matriz energética en todo el planeta, al mismo tiempo que poseer importantes concentraciones de minerales y metales estratégicos, así como de tierras raras, que son hoy por hoy apetecidos para mantener la hegemonía de las grandes potencias de occidente, puede suceder, como ocurrió en el pasado con la plata, la goma, el estaño, que se arremeta contra la posibilidad histórica de todos nosotros, bolivianos y bolivianas, de ser una sociedad sin pobres, con un nivel de vida digno y con posibilidad de tener el desarrollo tecnológico que nunca antes tuvimos.

Ser conscientes de esta posibilidad, nos debe llevar a sumar esfuerzos para enfrentar futuras contingencias con un sentido de Patria, con priorizar el bien común y no intereses personales.

No obstante, también es cierto que vivimos un cambio de época y que surgen luchas de liberación en los cinco continentes, como parte del nuevo reacomodo geopolítico y económico mundial. La multipolaridad emerge y los pueblos del mundo ya no están alineados a un solo bloque, como en el pasado, ni mucho menos bajo un orden decidido

por Washington. La crisis multidimensional del capitalismo se ha agudizado en este momento de pos pandemia y de un conflicto militar en el Este de Europa, y estas no son más que expresiones de la transición hacia la configuración de un orden mundial distinto al que tenemos.

Ante la irreversible marcha hacia un mundo multipolar, es innegable la cada vez más fuerte influencia de nuevas iniciativas de integración económica y comercial. La emergencia de bloques comerciales como los BRICS permiten hoy día a las naciones acceder a mercados internacionales sin la necesidad de comprometer un ápice de su dignidad. Los bolivianos y las bolivianas queremos una integración para la emancipación y no una integración subordinada. Nunca dejaremos, junto a los pueblos de Nuestra América, de luchar por ese principio que nos fue legado por las rebeliones indígenas contra la colonia y por los luchadores y las luchadoras de nuestra primera independencia.

En este contexto, no es casual que día a día se sumen solicitudes para formar parte de bloques comerciales como el BRICS o la Iniciativa de la Franja y la Ruta de la Seda, iniciativas a las cuales Bolivia accederá gracias al reconocimiento que ha logrado nuestro país en el mundo.

En los últimos años nuestra región ha sido testigo de la emergencia de nuevos liderazgos progresistas regionales que apuestan a un renovado enfoque de integración que tiene como pilares fundamentales la solidaridad, la equidad, la horizontalidad, la complementariedad, la reciprocidad, pero sobre todo el respeto a la determinación de los pueblos y la soberanía.

La reciente Cumbre de la CELAC – UE ha puesto en evidencia la creciente autonomía y soberanía de nuestra región frente la Unión Europea: ahora nuestro bloque habla de igual a igual, sin la sujeción que arrastrábamos producto de las herencias coloniales que marcó la historia de la región hasta el periodo neoliberal.

Si bien es cierto que esa herencia colonial dejó terribles secuelas al interior de cada uno de nuestros países, también lo es que nuestros pueblos han salido adelante con el impulso que nos proporciona el legado de nuestra gesta libertaria.

Ese impulso nos debe llevar también a enfrentar con fortaleza los desafíos internos y los antagonismos entre regiones, naciones y clases. El antagonismo principal a nivel interno es la contrariedad entre Estado Plurinacional versus restitución de la República colonial. Este antagonismo está claramente expresado por las diversas fuerzas políticas de una derecha que tiene desde expresiones fascistas hasta posiciones socialdemócratas, así como también de una expresión de izquierda edulcorada y funcional a intereses mezquinos.

Este antagonismo está presente en toda la vida política del país. La derecha ha tratado por todos los medios de inviabilizar el proyecto popular.

Como Presidente de todos los bolivianos y bolivianas, sé que la tarea propuesta es difícil. Ser libres y soberanos nunca le ha sido fácil a ninguna nación. Pero aquí está el pueblo alerta, unido, organizado y movilizado, junto a su gobierno democráticamente electo, un gobierno del pueblo y para el pueblo, que día a día trabaja para la consolidación del Estado Plurinacional y nuestro Modelo Económico Social Comunitario Productivo, que busca el Vivir Bien de todas y todos, de nuestros hijos e hijas, nietos y nietas.

De cara al Bicentenario queremos dar el gran salto cualitativo, de ser un país consumidor e importador, a un país productor e industrializado, producir lo que necesitamos primero para Bolivia, y luego impulsar las exportaciones, y lo estamos logrando con las políticas de sustitución de importaciones que han sido dirigidas a micro, pequeños, medianos y grandes empresarios del sector productivo para la reactivación y desarrollo de la industria nacional.

Bolivia avanza a paso firme hacia la industrialización con sustitución de importaciones. La participación de las importaciones de materias primas y productos intermedios, en el total del

volumen de importaciones del país, sin considerar combustibles ni lubricantes, se redujo de 75,0% a mayo de 2020 hasta 71,2% a similar periodo este año, por menores importaciones de insumos para la industria, construcción y agricultura.

Asimismo, los volúmenes importados de bienes de consumo no duradero bajaron su participación de 13,5% en mayo 2020 a 12,9% a mayo 2023; de los cuales, el principal componente que disminuyó, son los productos alimenticios, de 6,8% en 2020 a 5,4% a similar periodo en 2023, fundamentalmente por el resultado de todas las políticas dirigidas a incrementar la producción agrícola en el país, en el marco de nuestra política de seguridad con soberanía alimentaria.

Pero este logro no es solo de un Gobierno, sino de todo un pueblo, del trabajo y la lucha de hombres y mujeres valientes que creen en nuestra Patria, que apuestan por nuestro país, y que día a día sacan adelante a sus familias con mucho esfuerzo. Ese esfuerzo y confianza ha generando emprendimientos con más ingresos y más empleos para más bolivianas y bolivianos.

Hoy podemos decir a nuestro pueblo que ya la economía nacional logró remontar en varias variables económicas y sociales, los niveles pre pandemia del año 2019, y eso es algo de lo que debemos sentirnos orgullosos.

Por ejemplo, la tasa de crecimiento promedio de la economía entre el 2021 y 2022 de 4.8% superior a la alcanzada en 2019 de 2.2%.

El PIB nominal del año 2022 fue de \$us 44.315 millones, superior a \$us 41.193 millones del 2019; de la misma manera el PIB per cápita de \$us 3.691 en 2022 superior a los \$us 3.578 del 2019.

De igual manera, un saldo positivo de la balanza comercial en promedio de \$us 1.044 millones entre los años 2021 y 2022, superior a los déficits comerciales consecutivos promedio de más de \$us 1.000 millones registrados entre 2015 y 2019.

Después de haber registrado un déficit fiscal global de 12.7% del PIB en 2020, progresivamente se disminuyó a 7.1% del PIB en el año 2022.

Asimismo, con la aplicación de medidas de política económica, se superó los indicadores del mercado laboral a los niveles pre pandemia del año 2019, por ejemplo, la tasa de desempleo en 2022 de 4.3%, inferior a la de 4.8% registrada en 2019; un aumento del nivel de ocupación en 2023 de 4.4 millones de personas superior a la del 2019 que fue de 3.8 millones de personas. Datos que se corroboran según un estudio de la CEPALOID de 2023, calificando a la economía boliviana como aquella que con mayor fuerza recuperó su nivel de ocupación en América Latina y el Caribe sobrepasando en 7.5% el nivel de alcanzado en 2019.

Al llegar al gobierno encontramos a un sector de hidrocarburos débil con reservas en disminución y poco éxito exploratorio. Por lo que generamos inversión en exploración para compensar el agotamiento de campos petroleros y gasíferos.

Aprovecho esta ocasión, para anunciar que el pozo Yarará-X2, actualmente en prueba de producción, incrementará la producción de petróleo en el campo en más de 700 barriles diarios para el país gracias al Campo Yarará.

El pozo Yarará-X2 atravesó la arena Petaca con resultados exitosos, confirmando la continuidad del reservorio y la acumulación comercial del campo Yarará de aprox. 1 millón de barriles de petróleo.

Por otro lado, el pozo Remanso-X1, ubicado en la provincia Warnes de Santa Cruz, se encuentra en pruebas con una producción de condensado de 45 barriles por día, estos resultados permitirán catalogarlo como descubridor de un nuevo campo hidrocarburífero con recursos estimados en 0,7 trillones de pies cúbicos de gas y 52 millones de barriles de líquidos.

Ambos son descubrimientos, el primero crudo (Yarara X2).

El segundo, Renanso, es un megacampo de gas 0,7 TCF de gas y 52 millones de barriles en líquidos.

A pesar de un contexto inflacionario y de gran incertidumbre económica internacional hoy contamos con una tasa de inflación acumulada a junio de 2023 de 0.8% siendo la más baja de América del Sur y la cuarta más baja del mundo.

Luego de que la población resintiera los efectos de una mala gestión económica, con las medidas de reconstrucción han mejorado los ingresos de los hogares. La pobreza extrema en 2021 se ha reducido respecto al 2020 y esta por debajo del 2019, con 11,1%. De igual manera la desigualdad que se incremento en 2020 bajó a 0,42% similar al 2019

En consecuencia, ustedes hermanas y hermanos bolivianos, son los legítimos héroes y heroínas de nuestra Segunda y definitiva Independencia hacia la que avanzamos.

Cuando asumimos nuestro gobierno dijimos que somos el “gobierno de la industrialización” porque estamos avanzando como nunca en nuestra historia en la transformación soberana de nuestros recursos naturales. Y es muy necesario seguir incentivando el conocimiento propio, el camino de la ciencia y la tecnología en nuestros jóvenes. Esas son tareas irrenunciables.

Y ¿cómo nos industrializamos? ¿Con qué recursos contamos?

Mejoramos las exportaciones de productos agroindustriales, gas natural, zinc, estaño, oro, plata, urea y otros, con una expansión de entre el 10 al 15% aproximadamente.

YLB firmó en enero de este año acuerdos con grandes empresas de Rusia y China para la extracción, industrialización y comercialización del litio. Respetando nuestra soberanía y la propiedad del pueblo sobre nuestros recursos naturales establecida en nuestra Constitución Política del Estado, cerramos estos acuerdos en condiciones distintas a las de antes, con nuestro modelo propio de desarrollo y con un incremento considerable de las inversiones nacionales y extranjeras. Tenemos 23 millones de toneladas probadas de recursos de litio y no queremos que su aprovechamiento sea para unos cuantos, como en el pasado.

La Bolivia de todos y todas dio un salto a la industrialización con infraestructura inédita. Con megaproyectos para la industrialización.

Incursionamos en la industria de la química básica, con la creación de la empresa pública de industria boliviana química para coadyuvar en la industrialización de nuestros recursos naturales.

Bolivia se ha convertido en uno de los principales proveedores de urea en el mercado latinoamericano. Actualmente la planta de amoniaco y urea Bulu Bulu produce con calidad

364.600 tn métricas anuales que le ha permitido lograr rápidamente nuevos mercados. Se tiene como meta una segunda planta que doble esta producción.

Fortalecemos y consolidamos la siderurgia del Mutún, uno de los yacimientos más grandes del mundo, aumentaremos la producción y exportación del hierro.

Estamos encarando la construcción del complejo siderúrgico del Mutún conformado por al menos 7 plantas más.

Para la sustitución de importaciones de diésel y gasolina, se están construyendo dos plantas de biodiesel, una en Santa Cruz y otra en la ciudad de El Alto en La Paz, que junto con la producción de la planta HVO que se encuentra en la última fase de diseño, lograremos reemplazar cerca del 70% del consumo nacional.

Con todo ello y los resultados paulatinos de la política de sustitución de importaciones, hacia el año 2025 Bolivia ahorrará cerca de 3.000 millones de dólares año en importaciones.

Sin embargo, debo remarcar que Bolivia cuenta con el mejor y el más importante de los recursos: un pueblo de hombres y mujeres luchadores y con ansias de construir un mejor futuro para nuestras hijas e hijos. Por eso Bolivia es grande y seguirá creciendo junto a su pueblo. Somos el corazón de América del Sur y en un futuro próximo alcanzaremos a ser el motor de desarrollo de la región, ¡Esa es la Bolivia del Bicentenario!, ¡La Bolivia que el 6 de agosto de 1825 manifestó al mundo su deseo de ser libre e independiente y hoy lo ratifica para completar su proceso de liberación nacional!

Sin embargo, somos también conscientes, que aún tenemos muchos males que superar y muchos enemigos que vencer, entre ellos la corrupción, la peor de las herencias coloniales.

La corrupción es un mal que ha estado presente a lo largo de nuestra vida como Estado, siendo un mal ajeno a los principios y valores del pueblo; por ello, la lucha contra la corrupción tiene que ser una tarea del conjunto de nuestra sociedad.

Hay que fortalecer los valores y principios, y hacer una transformación institucional de los mecanismos de contratación y compras del Estado, que supere la actual normativa que proviene desde la década del 90, por ello también sus deficiencias. Este objetivo se logrará con la subasta electrónica y en tiempo real de todas las obras y compras estatales, como sucede al presente con el sistema implantado en nuestro gobierno que ahora abarca a compras menores. El Ministerio de Economía y Finanzas Públicas ya se encuentra trabajando en el mencionado sistema.

Asimismo hay necesidad de fortalecer las unidades de transparencia, para que sean unidades de prevención efectiva, fortaleciendo el control social en todas las entidades, haciendo más transparente la información.

El otro flagelo que azota nuestra sociedad, y a todo nuestro continente americano, es el narcotráfico. Esta lucha no solo puede ser concebida nacionalmente sino debe tener un contexto de alcance internacional y de compromisos compartidos y soberanos. Hay que caminar hacia la regionalización con soberanía en la lucha contra el narcotráfico.

El flagelo del narcotráfico está presente en la mayoría de los países del mundo. Reconocemos que el tráfico de drogas es una problemática sensible dado que atenta contra la seguridad interna de los Estados y llega a afectar profundamente los cimientos sociales de cualquier país.

Este delito tiene una característica transnacional dado que traspasa fácilmente fronteras geográficas. El narcotráfico es una preocupación latente para nuestro Gobierno Nacional, sin embargo, es un problema que tiene antigua data y es prudente hacer un repaso de los hechos más significativos relacionados con este mal que corrompe instituciones y personas.

El ejemplo más paradigmático que podemos citar es la Narco-Dictadura de Luis García Meza y Luis Arce Gómez, instituida en julio de 1980. Un segmento de las Fuerzas Armadas se vio corrompida por el negocio millonario del tráfico de cocaína, combinando el uso atrabiliario de la fuerza y la promoción del narcotráfico, esto ocasionó un tremendo daño para la imagen de Bolivia que se vio catalogada como un país insostenible debido a la penetración de asociaciones criminales en el seno del Estado.

En este contexto en 1979-1980 apareció la imagen de un gran traficante de droga, Roberto Suárez Gómez, potentado narcotraficante que llegó a vincularse con el Cartel de Medellín dirigido por Pablo Escobar. Suárez, apodado el “Rey de la Cocaína”, se vio inmiscuido con varios políticos bolivianos a quienes colaboró a cambio de brindarle protección e impunidad.

Ya en la etapa neoliberal, durante el Gobierno del Paz Estenssoro, Bolivia perdió a una de sus mentes más brillantes, el científico Noel Kempff Mercado. Grupos armados del narcotráfico lo asesinaron cuando realizaba una expedición en 1986. El crimen destapó el escándalo de Huanchaca, una mega fábrica de cocaína internalizada en el oriente boliviano. Las autoridades gubernamentales de aquel entonces fueron sindicadas de encubrir el funcionamiento de esta gigantesca fábrica de droga.

En la gestión de Gobierno de Jaime Paz Zamora también relucieron casos pomposos de narcotráfico. El país conoció las relaciones que tenía la cúpula dirigencial del MIR con reconocidos narcotraficantes como Issac “Oso” Chavarría y Carmelo “Meco” Domínguez en 1994. Los denominados Narco-Vínculos develaron una red criminal que apoyaba financieramente al MIR a partir de las ganancias del tráfico de drogas.

Otro escándalo de narcotráfico fue el denominado Narco-Avión en el primer gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada en 1996. Una aeronave fue interceptada en la ciudad de Lima – Perú con una carga de cuatro toneladas de cocaína, el dueño de la droga era Amado Pacheco, alias Barbaschocas, un peligroso narcotraficante ligado con la mafia mexicana.

Como podemos corroborar, el narcotráfico estuvo inmerso en las esferas de la política boliviana dejando saldos desastrosos para nuestro país. Hoy este delito debe ser entendido y combatido desde una perspectiva regional, tal como lo mencioné en la Organización de las Naciones Unidas en 2022. Debemos adoptar un enfoque integral de lucha contra las drogas haciendo énfasis en los países que albergan la mayor cantidad de consumidores de sustancias ilícitas.

Solamente aunando esfuerzos internacionales y regionales entre nuestras fuerzas del orden y la sociedad civil, es que podemos combatir este delito globalizado que afecta el bienestar social y la soberanía nacional. Debemos pasar de la nacionalización de la lucha contra el narcotráfico a la regionalización, esa es la propuesta del Estado Plurinacional de Bolivia para el mundo.

Sin duda alguna, esta lucha no sólo es del gobierno, sino debe ser del Estado en su conjunto y por eso la importancia de la participación de todos y todas, desde el lugar que ocupemos en la

sociedad, convirtamos la lucha contra las drogas en una tarea cotidiana, solo así podremos vencer este flagelo al interior de nuestras fronteras.

Otro gran desafío que tenemos en la transformación de la justicia, que no pasa por poner parches sino por cambiarla desde sus cimientos, y esta tarea no puede encararse sin la voluntad política de todos los actores.

Hoy más que nunca necesitamos vislumbrar una justicia diferente y a la vez acorde con los lineamientos de nuestra Constitución Política del Estado, la justicia como un derecho del pueblo.

El desafío es grande y mucho más complejo de lo que pensábamos, la tarea titánica ha de ser iniciada contra viento y marea, y ante los nubarrones de la crisis, saldremos airoso.

Pero la transformación de la Justicia no vendrá por sí misma, ni se hará desde los burós y los llamados notables, sino que requerirá el concurso pleno de toda la sociedad, de todas las organizaciones sociales, de las universidades, de toda la ciudadanía litigante, que velarán por un cambio verdadero.

Nuestro compromiso prioritario es con los sectores más vulnerables para garantizar el acceso a la justicia a todos ellos. Hemos logrado consolidar la interoperabilidad, la ciudadanía digital y el expediente electrónico, que habíamos anunciado, hoy son una realidad que es reconocida a nivel internacional. El sistema “Justicia Libre” en materia penal, el “Simplu” en las notarías y los sistemas del registro de la abogacía. Hemos avanzado en el uso intensivo de la tecnología para transformar la justicia para todas y todos, aunque aún queda mucho por hacer.

Sabemos también que otro mal que aqueja a nuestra sociedad es la persistencia de la violencia contra la Mujer, así como contra las niñas y niños, y queda claro que los esfuerzos desplegados no son suficientes. La normativa no basta, sino atacar los cimientos del más antiguo de los sistemas de opresión, el patriarcado, por lo que debemos trabajar desde las familias, en la educación en todos sus niveles, además de crear y fortalecer aquellos mecanismos institucionales que nos permitan prevenir la violencia en todos los niveles, pero también sancionar de manera ejemplar la comisión de delitos de violencia contra la mujer y la niñez.

Por eso el compromiso de no tolerar la impunidad en los casos de violencia y abusos sexuales. Ese es mi compromiso como presidente de los bolivianos y bolivianas, no tengan la menor duda.

Adicionalmente a las leyes remitidas al Órgano Legislativo, como la de fortalecimiento a la Ley 348 y aquella que establece la imprescriptibilidad de los delitos de abuso sexual contra infantes, niñas, niños y adolescentes; trabajaremos en las políticas y normas que corrijan las deficiencias actuales, pero además, el llamado a los operadores de justicia, doquiera que estos se encuentren, de no poner escollos ni obstáculos en esta misión que nos convoca a todos y todas, a trabajar de manera denodada para alcanzar justicia oportuna, de no permitir la impunidad y de mostrar desde el más alto juez jerárquico hasta el último funcionario judicial esa voluntad de hacer de la justicia un derecho del pueblo.

Finalmente, de cara a las elecciones judiciales, mi exhortación a la Asamblea Legislativa Plurinacional, para tener nuevos Tribunales, nuevos magistrados, aunque somos muy conscientes que una elección de autoridades judiciales no cambiará los problemas estructurales de la justicia, y eso está demostrado, sin embargo hay que avanzar en esta tarea dejando de lado la politización de este proceso.

El preciado trofeo de nuestra independencia se conquistó también gracias al concurso de la juventud.

Años atrás, cuando nuestra Patria fue ultrajada, los hijos e hijas de Bolivia, aún adolescentes, no dudaron en salir en su defensa. Estamos en deuda con nuestra juventud. Es imperativo implementar políticas que fortalezcan la participación activa de las y los jóvenes en la consolidación de un Estado Plurinacional digno y soberano, con crecimiento económico y justicia social.

Entre las medidas orientadas a achicar las brechas de desigualdad existentes, surge la imperiosa necesidad de implementar un programa de acceso a becas de pregrado, postgrado y reconocimiento a los estudiantes destacados, fortaleciendo las políticas de descolonización y despatriarcalización en la educación.

Todos los retos y desafíos que hemos abordado hoy solo los lograremos superar con la unidad. Que mejor lección nos puede dejar este 6 de agosto que el hecho cierto que nuestra independencia es fruto de la unidad de nuestro pueblo y de la unidad de nuestro Abya Yala.

En las comunidades los abuelos y abuelas aconsejan que cuando algo anda mal, siempre hay que volver al origen. En este caso hay que volver al origen de nuestro proceso, el más profundo de nuestra historia.

Eso significa que el origen de este proceso es anterior a nosotros, es un hecho histórico que contiene la lucha de los pueblos indígenas originarios contra el colonialismo y la lucha obrera contra la explotación capitalista.

Por ello, la unidad no tiene que ver con factores electorales, sino con la continuidad de la Revolución Democrática Cultural, renovar el proyecto popular y reconducirlo hacia las metas que el pueblo propuso con su lucha: un Estado antiimperialista, anticapitalista, antineoliberal, anticolonial y antipatriarcal.

En este marco he propuesto la batalla de ideas, sin prejuicios y temores, para buscar un camino de construcción de nuestro país con una mirada que vaya más allá del bicentenario.

La unidad en última instancia vendrá desde las organizaciones de base, desde las organizaciones sociales, que para hacer respetar su voluntad constituyeron un instrumento político propio, que no debe ser instrumentalizado exclusivamente con fines electorales.

Próximos al Bicentenario debemos reflexionar acerca de lo bueno y de lo que debe ser rectificado, de las metas trazadas cumplidas y los sueños por dibujar y por cumplir. Importante: lo que hagamos depende de todas y todos.

Nuestro Estado Plurinacional de Bolivia, es rico en todo sentido, y si este camino a la plena independencia económica no se interrumpe, nuestro futuro es de plena satisfacción de nuestras las necesidades económicas y sociales.

Estamos avanzando a paso firme, y por eso no debemos dejar de sentirnos orgullosos de lo que estamos logrando y de este maravilloso tejido diverso que llamamos Bolivia, cuyas naciones indígenas originarias campesinas nos brindan una riqueza como pocos en América Latina y el Caribe: culturas milenarias.

Es necesario retomar el camino de justicia y libertad que impulsó el nacimiento de Bolivia. Debemos rescatar la memoria histórica de nuestro pueblo hacia el Bicentenario.

Nuestro rumbo es claro, no solo estamos nuevamente encaminados en la senda del crecimiento económico con justicia social; sino que estamos consolidando los pilares de esta nueva Bolivia, industrializada, con todos sus sectores económicos fortalecidos, Una Bolivia con más y mejores oportunidades para que las niñas, niños y jóvenes puedan desarrollar al máximo sus capacidades.

Paso a paso, con el trabajo de todas y todos, hacemos realidad el país que soñamos, un Estado Plurinacional orgulloso de nuestras raíces, que genera riqueza, que crece redistribuyendo, y gobierna priorizando a los sectores sociales más vulnerables, cerrando las brechas de la desigualdad y promoviendo el ejercicio pleno de nuestros derechos.

Tenemos que hacer un gran esfuerzo para involucrar al país entero en el Bicentenario, que no quede un rincón de nuestra geografía que no se vincule a la celebración bicentenaria y que en ella participen todos nuestros héroes y heroínas actuales, que desde todos los rincones de nuestra Patria, aportan con su trabajo honesto a nuestro crecimiento.

Desde ya hacemos una invitación abierta a todos los países latinoamericanos y caribeños, y del mundo entero, a celebrar el Bicentenario de Bolivia en el camino a su segunda y definitiva independencia.

¡Qué viva el 6 de Agosto!

¡Qué viva nuestra independencia!

¡Qué viva el pueblo boliviano!

¡Qué viva nuestro Estado Plurinacional
de Bolivia!